

EN DIOS  
PONGO  
MI  
ESPERANZA

Encuentros  
con la Palabra



Donostiako  
Gotzaindegia  
Obispado de  
San Sebastián



DONOSTIAKO ELIZBARRUTIA / VIRTEURRENA  
DIOCESE DE SAN SEBASTIÁN / ANIBERSARIO



# INTRODUCCIÓN

La esperanza constituye el mensaje central del Jubileo. Nuestra Diócesis se encuentra en un proceso de renovación pastoral y misionera. En las distintas visitas realizadas a las diferentes zonas nos hemos dado cuenta de que las distintas comunidades y realidades pastorales necesitan ser iluminadas desde la luz de la Palabra. Estamos llamados a redescubrir la esperanza que nos da la gracia de Dios en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. El Concilio Vaticano II afirma que «es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio» (GS 4).

La esperanza constituye el mensaje central del Jubileo 2025 «Peregrinos de esperanza». Nuestra Diócesis se encuentra en un proceso de renovación pastoral y misionera. En las distintas visitas realizadas a las diferentes zonas nos hemos dado cuenta de que las distintas comunidades y realidades pastorales necesitan ser iluminadas desde la luz de la Palabra. Estamos llamados a redescubrir la esperanza que nos da la gracia

de Dios en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. El Concilio Vaticano II afirma que «es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio» (GS 4).

«Spes non confundit», «La Esperanza no defrauda» (Rm 5,5) es el título de la bula que inicia el Jubileo 2025. Con estas palabras el apóstol San Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. En el camino de renovación pastoral y misionera es necesario, antes que nada, una renovación espiritual. Nuestro obispo D.Fernando Prado nos recuerda en su carta pastoral «En Él, nuestra esperanza» con motivo del Año Jubilar que «Cultivar la experiencia de la fe es un proceso en marcha y siempre permanente que hoy hemos de renovar y activar más en nuestra vida personal y en la vida de nuestros grupos y comunidades. [...] la fe es la dimensión que mueve todo lo demás en la vida del creyente y en la vida de la Iglesia. Bien sabemos que sin ella el edificio se desmorona. [...] Francisco nos ha recordado que la Iglesia necesita el pulmón de la oración, pues sin ella «toda acción corre el riesgo de quedarse vacía, y el anuncio, sin alma» (n. 73). Nada se hará si no arde en los corazones el fuego del Espíritu, que es, en definitiva, el alma de la Iglesia (cf. EG 261).

En el análisis de la realidad de nuestra Diócesis nos damos cuenta de que la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: confianza y temor, serenidad y desaliento, certeza y duda.

En este Año Jubilar, la propuesta «En Dios pongo mi esperanza. Encuentros con la Palabra» puede ser una ocasión para reavivar la esperanza en nuestras comunidades cristianas. Diez textos bíblicos que nos pueden ayudar a encontrar las razones de nuestra esperanza, iluminando nuestra propia realidad.

# EN DIOS PONGO MI ESPERANZA

## Encuentro 1

La esperanza no defrauda (Rm 5, 1-11)

En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien. Ahora más que nunca es necesario decir con nuestra vida que hay razones para vivir, para esperar y que estas razones no están dentro de nosotros mismos, en nuestras fuerzas psicológicas, sino que nuestra razón, nuestra fuerza es Cristo.

## Encuentro 2

Los amó hasta el extremo (Jn 13, 1-17)

La esperanza nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz. La esperanza cristiana está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios.

### Encuentro 3

## La confianza en Dios (Mt 6, 24-34)

La confianza en Dios es una actitud esencial para nuestra vida de fe. Jesús nos invita a observar las aves del cielo y los lirios del campo, que no se preocupan por el mañana, y sin embargo, Dios los cuida. De la misma manera, debemos confiar plenamente en que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros, y que su amor y cuidado son constantes.

### Encuentro 4

## Dejadlos crecer juntos (Mt 13, 24-30)

El mal es uno de los adversarios de la esperanza, porque suele apagarla, ocultarla, alejarla... De hecho, el mal, en todas sus manifestaciones, es uno de los motivos que alejan a las personas de Dios y de la fe. La parábola de la cizaña es muy consoladora. Jesús no hace teorías, sino que nos invita a mirar la realidad para contemplar en ella lo que de hecho es y lo que Dios quiere que sea, de forma que, teniendo ambas perspectivas en cuenta, podamos actuar en consecuencia.

### Encuentro 5

## Tus pecados quedan perdonados (Lc 7, 36-50)

La misericordia de Dios es fuente de nuestra esperanza. Jesús no es ajeno a los gestos de amor, gestos sencillos y de cariño, que salen del corazón de esta mujer del evangelio y que se convierten en causa de salvación para ella, persona despreciada y maltratada por su forma de ganarse la vida. Al que se le perdona mucho es porque se le ama mucho. Si perdonamos poco es por la poca capacidad de amar, porque el perdón se engendra en y desde el amor. Jesús nos ama y nos acepta tal y como somos, con nuestros pecados y miserias, y quiere que seamos compasivos con los demás.

## Encuentro 6

¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? (Mt 8, 23-27)

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo hemos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad: Jesús. Los miedos oscurecen nuestra esperanza.

## Encuentro 7

No sois capaces de distinguir los signos de los tiempos? (Mt 16, 1-4)

Jesús utiliza la expresión «los signos de los tiempos» en el Evangelio de Mateo. Reprocha a sus contemporáneos que no sepan interpretar y juzgar lo esencial. La fórmula fue popularizada por el papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II y con ella invitan a los cristianos a mirar la realidad en clave creyente para escuchar las expectativas y aspiraciones de nuestro tiempo a la luz de la Palabra de Dios.

## Encuentro 8

Padre, aparta de mi este cáliz (Lc 22, 39-46)

El sufrimiento es algo inherente al ser humano y forma parte de nuestra existencia. El misterio del sufrimiento permanece en el corazón del ser humano como una realidad profunda cuyo sentido no acertamos a descubrir plenamente. Es una realidad que hemos de aprender a contemplar con los ojos de la fe y de la esperanza. Jesús no nos ofrece una teoría sobre el dolor: lo experimenta en su propia carne y nos muestra así cómo encontrar sentido -que no justificación o respuesta- a este gran enigma de nuestra condición humana.

## Encuentro 9

¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino? (Lc 24, 13-35).

El relato de Emaús trata de mostrar lo que nos pasa a los seguidores de Jesús. Los discípulos habían convivido con Jesús, estaban a gusto con Él, con sus enseñanzas, con sus milagros, les daba seguridad, todo encajaba... De repente su muerte los destroza, todo se viene abajo, no saben qué hacer, a donde ir... Jesús resucitado se acerca a ellos y comparte con ellos el camino. El Señor entró nuevamente en sus vidas y también entra en las nuestras, nos acompaña en el camino si lo invitamos, se hospeda en nuestro corazón, lo reconocemos cada vez que celebramos la Eucaristía y también en nuestros hermanos que sufren. El mensaje de Jesús es una experiencia que va modificando nuestra vida a pesar de nuestra incapacidad de comprender.

## Encuentro 10

¡Alégrate, María! (Lc 1, 26-38).

María, nuestra Madre, es Madre de la esperanza, mujer que creyó en las promesas divinas y que goza ya del cumplimiento de las mismas. Es la mujer que dio y da a luz a la gran esperanza de la humanidad: Jesucristo, Esperanza nuestra.